

75  
cts.

# TRES INSUBORDINADOS



Se publica completo en este número de "Flechas y Pelayos"

Ayuntamiento de Madrid

## religión

### Desesperación y temeridad

La virtud teológica de la Esperanza consiste en confiar que Dios nos dará la Vida Eterna y los medios necesarios para conseguirla. Se funda en la bondad y misericordia divinas y en la fidelidad con que Dios cumple siempre sus promesas. Pero hemos de cooperar a nuestra salvación con el ejercicio de nuestra libertad, pues «Dios, que nos ha creado sin contar con nosotros, no quiere premiarnos sin nuestro esfuerzo». A todo el que hace lo que está de su mano para lograr el Cielo, jamás le falta lo más mínimo la gracia necesaria. Es más; aun cuando uno se halle en pecado, ha de pensar en estas palabras del Señor: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva». Por eso es aplicable a la vida del alma lo que se dice de la del cuerpo: «mientras hay vida, hay esperanza». Judas y San Pedro cometieron gravísimos pecados contra Jesús: el uno vendió al Maestro, el otro le negó por tres veces y con perjurio. Pero Judas desconfió de la misericordia y, desesperado, se ahorcó. En cambio, Pedro lloró amargamente su cobardía y Jesús le perdonó y le hizo Cabeza visible de su Iglesia.

No porque Dios sea infinitamente bueno podemos abusar de su paciencia. También es infinitamente justo, que da a cada cual su merecido. El emplea medios ordinarios y extraordinarios para que lleguemos a la eternidad feliz, pero «lo hace todo con número, peso y medida». No es desfilfarrador de favores, sino sabio y generoso distribuidor. A unos les da mucho y a otros poco, pero siempre lo que les es proporcionado para conseguir su fin; por eso es temeridad proponerse más allá de los límites de su benignidad. Un día el diablo tentó a Jesucristo con este pecado. Le transportó al pináculo del Templo y le incitó a tirarse desde allí, diciéndole que los ángeles le sostendrían, según estaba escrito. Jesús le rechazó: «También está escrito: No tentarás a tu Dios y Señor». Aquel descenso espectacular era inútil y Dios no hace milagros sin necesidad. Quien con una vida desordenada se precipita de pecado, es pecado hacia la muerte, y a pesar de las advertencias saludables de enmienda y de los recordatorios, no hace penitencia, Dios no realizará el milagro de impedir que caiga en el Infierno.

La gracia de Dios pasa continuamente por nuestra vida para ayudarnos a merecer la Gloria. Está al alcance de cualquiera. Hay que aprovechar su paso para tomarla, porque puede suceder, que pase por última vez a nuestro lado y no vuelva más. Podemos imaginar nuestra marcha a la Gloria, de esta manera: Una caravana de automóviles corre continuamente por el camino en que estamos situados. Ni el que se sienta en la cuneta ni el que se tira bajo las ruedas, sino el que se esfuerza por montar en uno de los vehículos llegará a su destino, tan lejano que nadie por su propio pie puede alcanzar.

Hay que trabajar en la propia salvación como si el resultado dependiera de nuestra labor y hay que confiar en Dios de quien depende el premio de nuestros esfuerzos. Ni desconfianza y desesperación, ni presunción y temeridad. ¡Esperanza luminosa y laboriosa!



## España y sus ARQUITECTOS

Diego de Siloé

A este gran escultor y arquitecto español que fué Diego de Siloé, conlinuador y discípulo de su padre don Gil de Siloé, debe nuestra patria espléndidas obras arquitectónicas y esculturales. De su época es cuando había de surgir el estilo español denominado *plateresco*, creado por el orfebre catalán Pedro Díaz y consolidado por él y otros artistas contemporáneos. Nacido en la segunda mitad del siglo XV, Diego desde sus primeros años, sintióse atraído por el estudio de todas las materias relacionadas con el arte de la construcción. Al cabo de poco tiempo su mente infatigable dio muestras de su incipiente poder creador al construir una reproducción en miniatura, con materias plásticas cuya mezcla él mismo inventara, de la Catedral de Granada, en la que a la sazón trabajaba su padre. De entre sus manos salieron después de aquella temprana demostración de su genio, otras muchas pequeñas maravillas: reproducciones, estatuillas de mármol con las facciones de sus amiguitos, unas en serio y otras ridiculizando a aquellos que le eran antipáticos; su propia casa con tan menudos detalles y tan fielmente copiada que causaba la admiración de cuantos tenían la oportunidad de examinarla; en fin, tal abundancia de diminutas obras que bien hubiera podido formar con ellas una galería expositiva; pero, semejante su carácter al del crítico que no encontrara perfectas sus propias obras, Diego las destruía apenas acabadas, conservando sólo las mejores conforme a su juicio. Ya de mayor y muerto su padre, continuó las obras de la Catedral antes citada, la decoración de cuyas puertas de entrada al templo le valió el ser llamado Francisco de Holanda. En todas sus obras, bustos y medallones, existentes en los diferentes templos de Granada, dió pruebas de ser uno de los más grandes escultores de su siglo. Sin embargo, su verdadera especialidad fué la arquitectura. Trabajos suyos son: la capilla de los Nuevos Reyes, en Toledo; sala capitular y sacristía de los cálices en Sevilla, y las esculturas de San Jerónimo y San Onofre en Granada, entre otras muchas.

Su talento y trabajo le produjo una gran fortuna que dejó a su muerte para los pobres, ocurrida el año de 1563.

## Las RAZONES del IMPERIO

No se puede dudar un sólo instante que la superioridad alcanzada por España en el siglo XVI, estaba basada en la potencia militar que a la sazón ostentaba. En aquella época nuestros Ejércitos se crearon fama de invencibles, y esta idea se fundamentaba en los triunfos sobre poderosas naciones del Continente, entre ellas Francia, el país más militar después del nuestro en aquel entonces. Coinciden en este punto las opiniones doctas de historiadores nacionales y extranjeros, cuyas obras resultan testimonios indestructibles e irrefutables; y hechos bien memorables, tales como las victorias del Gran Capitán, que llegara a convertir una retirada en un triunfo, al producir la muerte del Caudillo vencedor, Gaston de Foix, demuestran que no era gloria vana la grandeza y el poderío de España. Después, La Bicocha, Biagrosso, Rebecco, Romagnano, Pavía, Landriano, Mühlberg, San Quintín, Gravelinas y Nördingen, con otros muchos éxitos guerreros, consolidaron el justo renombre de la infantería nuestra. En cierta ocasión el almirante Bonnivet decía a Lautrec: «Yo no sé qué diga sino que ellos son cinco mil españoles que parecen cinco mil hombres de armas y cinco mil caballos ligeros y cinco mil infantes y cinco mil gastadores y cinco mil diablos que los empujan». Y el Duque de Borbón, al llegar al campo imperial y ver tan espléndidas unidades de combate, exclamó: «Por mí fe esta es la flor del mundo, y con este ejército justo sería que no se tuviese el rey de Francia por seguro en París». Cuenta un autor de mundial renombre, que tal terror infundieron nuestros soldados de antaño a los alemanes de Duren, que decían: «No habían peleado con hombres sino con seres infernales, que los españoles eran unos hombres pequeños y morenos, que tenían los dientes y uñas de un palmo, que se pegaban a las paredes como murciélagos, de donde era imposible arrancarlos». Los franceses los llamaban «les petis basanés», refiriéndose al azeado rostro del infante español. Maquiavelo reputó a la hispana por la mejor infantería de Europa, extendiéndose a los cuatro vientos el proverbio: «Caballería la turca, infantería la española».

El alma militar de aquella fabulosa España y su unidad, se ponen de manifiesto.....

(Continuará.)



## Sabios españoles

Cristóbal de Villalón

Cristóbal de Villalón es uno de los personajes más interesantes de su tiempo. Nació en Valbuena de Duero allá por los comienzos del siglo XVI y murió el año de 1580. A pesar de su origen humildísimo arreglóse su familia, no obstante, para que pudiera estudiar en la Universidad de Alcalá de Henares, donde aprendió el griego y se licenció en Teología, aunque sin tomar los hábitos. Durante algunos años fué profesor del Colegio Trilingüe de Salamanca, viajando posteriormente por toda Europa. En Nápoles los turcos le hicieron prisionero, llevándolo a Constantinopla. Encontrándose allí, se hizo pasar por médico y tuvo la suerte de curar de modo que ni él mismo pudo explicarse, a Sihan Bajá, que padecía de asma. En recompensa fué liberado de las cadenas. Tiempo después consiguió que sanara también la esposa del sultán, por lo que se le designó médico del mismo y también intérprete y secretario suyo. A la muerte de Sihan pudo evadirse en compañía de otro cautivo, refugiándose en el Monte Athos, visitando luego la Isla de Quío, Atenas, Samos y Mesina, y después de atravesar Italia y Francia, llegó en 1555 a Valladolid, donde vivió como profesor de Humanidades. De carácter simpático y con una enorme cultura y experiencia del mundo y de las gentes, fué querido y estimado por todos cuantos con él tuvieron relaciones. Conocía a fondo los autores griegos y latinos, y hablaba, además del suyo y del griego antiguo y moderno, cinco idiomas. En el campo científico y como Huarte, Laguna y Francisco Sánchez, dió mayor importancia al procedimiento inductivo que al demostrativo, adelantándose en sus afirmaciones a muchas de las hechas posteriormente por el filósofo Bacon.

En 1580 figuró como uno de los testigos favorables a Cervantes, cuando éste se querelló contra Blanco de Paz. Larga es la lista de sus producciones, entre las que destacan las siguientes: *La tragedia de Mirra*, *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, *El Scholástico* y *Viaje de Turquía*.

# Flechas y Rayos

Nº 533 • AÑO XI • REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: QUIÑONES, 4 y 6

TELÉFONO: 23-54-68 • MADRID • 29 DE MAYO DE 1949

SEMANARIO JUVENIL ESPAÑOL

## TRES INSUBORDINADOS

GUIÓN MONTANÉS



Sin embargo, uno de los acompañantes del jefe reconoció en un legionario a un antiguo enemigo.



El árabe se abalanzó sobre él. La situación era difícil para sus compañeros, que dudaron en ayudarlo.



Esto va a des-nivelar la balanza de la cortesía; pero lo está pidiendo el momento.



Fueron, por fin, los árabes, quienes separaron al exaltado.

¡Basta! ¿Cómo tratas a nuestros huéspedes, Abdalah?



Cuando los tres legionarios empezaron a rendirse al sueño, llegó a la cábila un emisario.



Al parecer, los acontecimientos se precipitaban. Los árabes hablaron a solas.

¡Malas noticias, Mahamed! Las tropas del fuerte se dirigen hacia allí.

Calma, calma. Preparad la caravana. Saldremos cuando hayan pasado.



¿Qué hacemos con estos tres?

Estarán durmiendo ahora. Entregadlos a sus jefes con toda delicadeza, cuando se acerquen.



Luego trabajaron afanosamente en desenterrar pesados cajones de armamento clandestino.



Caquelot, desvelado un momento, observó el movimiento y el traslado. Pero le convino fingir ignorancia.

¿Estaré soñando? ¡Esto es un almacén de material nada pacífico!





Todo listo, jefe. Podemos partir cuando mandes.

¡Ea! Despertad a esos y llevadles a su sargento. Estamos en muy buenas relaciones con las tropas.



Tenéis que marcharos. Nosotros seguiremos nuestro camino, y os conviene incorporaros a los vuestros.

¿Qué diablos pasa? ¡Dejadme dormir en paz!



¿Qué cara crees que pondrá nuestro buen amigo?

¿Cuál va a poner? Si pudiera cambiar de cara ya lo habría hecho.

¡Eh, un momento! He visto cómo desenterraban un cargamento de municiones. Deben estar aprovisionando a los rebeldes.



¿Qué preferís entonces? ¿Ir a decirlo y cargar con unos sacos de arena a la espalda, como premio, o buscar una buena diversión con estos astutos mercaderes?

¡Eso hay que contarle al sargento!

Propongo que les sigamos.



Sólo con diez cajones de fusiles capturados podríamos presentarnos otra vez ante aquel ogro.

No diría yo tanto.

Están cotizados nuestros pellejos en 12 céntimos.



Esos granujas no han vuelto, ¿verdad? ¿Quedó recado en el fuerte?

Sí, mi sargento. Quizá vengan ya en camino.



Eso que han hecho es una deserción en toda regla. Dios los coja confesados.



Hemos llegado, muchachos. Hasta aquí es donde debemos defender la bandera. Colocados como mejor podáis.



El ataque, sin embargo, no se producía. Los rebeldes, emboscados, necesitaban las armas que llevaba Mahamed.

Continúa en la página 8



# SAN FERNANDO

## REINA EN LA JUVENTUD POR SU CAUDILLAJE •



La tarde agoniza. El regio cortejo avanza a través de las tierras salmanticas: picas y arcos, caballeros y peones, sabios, dueños y doncellas en cuyas mejillas sonríe la juventud. Se oyen de pronto los cuernos guerreros, y la caravana se detiene. Es entre Salamanca y Zamora, en un bosque de hayas y cajigos. Los pajes se agitan, los hogueros levantan sus lenguas rojas, y bajo el alpende tupido de la fronda surge el real. Una tienda campo en el centro por su arte y su riqueza, y también por la concurrencia de damas y caballeros. Allí, una reina yace en su lecho, un rey vela nervioso y una servidumbre vestida de sedas brillantes y mallas de guerra, va y viene, llena de inquietud y expectación. Alguien dice súbitamente: "¡Un príncipe! ¡Nos ha nacido un príncipe!". La voz se extiende por el campamento, el regocijo estalla en gritos y aplausos, los clérigos y los magnates se agolpan en torno a la tienda real, y el rey aparece levantando en sus brazos al recién nacido, al heredero de la corona.

Aquel rey era Alfonso IX de León; aquella reina se llamaba Berenguela de Castilla, y aquel príncipe sería Fernando III el Santo, uno de los más grandes reyes de España. El niño creció entre los esplendores de la corte leonesa y entre los caricios y cuidados de su santa madre...

Pero un día, cuando apenas tenía quince años, advierte el niño algo extraño en torno suyo: su madre llora; su padre, siempre violento, estalla en terribles cóleas; los magnates y los obispos discuten. Al poco tiempo Berenguela viene a despedirse de su hijo, le abraza, le besa largamente y desaparece de León. ¿Por qué? El pequeño príncipe no acierta a comprenderlo. Le dicen que es preciso obedecer a la ley de Dios, pero él llora también. Lo que había sucedido era esto: en Roma acababan de descubrir que Alfonso y Berenguela eran parientes cercanos, y no tardó en llegar la sentencia canónica: "O separación o entredicho". Berenguela sintió que algo se desgarraba en lo más profunda de su alma, pero prefirió obedecer.

No obstante, el niño fué legitimado por Inocencio III, y preannunciado por las Cortes heredero del reino leonés. Un valle de Galicia protegió su infancia. De cuando en cuando le llevaban a Burgos, reclamado por su madre. Gracias a la solicitud materna, atravesó incólume las dolencias de la niñez. A los diez años, la muerte 'acechaba en torno a su cuna; los médicos judíos habían perdido la cabeza y se desesperaba de su vida:

non dormir nunca podía  
non comía ne migalla.

En aquel trance, la madre coge al pequeño en sus brazos, cabalga hasta el monasterio de Oña, llora durante una noche entera ante la imagen de la Virgen, "y el meninno empieza a dormir, et depois que foi esperto, luego de comer pedía". Castilla recibió dos veces de aquella mujer al más grande de sus reyes. Desde este momento, la fortuna se

hace inseparable compañera del amable príncipe; ella le pondrá en posesión de dos tronos, le abrirá los corazones de los hombres, y sin traicionarle jamás, le pondrá en posesión de la victoria.

Una teja que hiere casualmente a su tía Enrique I, mientras jugaba en el palacio episcopal de Palencia, le hace rey de Castilla. La verdadera heredera es su madre, pero entonces aparece el genio político de la reina, el desinterés de la madre. Se apodera de su hijo, congrega Cortes en Valladolid, se hace proclamar reina de Castilla, y tomando luego la corona que fulgía en su frente, la coloca sobre la frente del mancebo; todo con una clarividencia, con una rapidez, con una decisión, que desconcierta a los magnates revoltosos y quita al rey de León toda esperanza a la corona castellana. Algo más tarde, otra ceremonia memorable en Santa María de las Huelgas, junto a Burgos. Pontificaba el obispo don Mauricio; sobre el altar brillaban un escudo, una espada, una lorica y un yelmo. El obispo acaba de bendecirlos, haciendo sobre ellos la señal de la cruz; el rey se acerca, los toma él mismo del altar y se los viste; su madre le ciñe la espada, la espada que en las manos de Fernán González había creado a Castilla. Así fué armado caballero el joven rey don Fernando. Diez y ocho años acababa de cumplir.

Desde este momento ha comprendido que su destino es ser caballero de Cristo. Aquella espada vencedora sólo podía desenvainarse contra los enemigos de la fe. No faltan magnates sediciosos, pero con ellos tiene un arma infalible: la bondad, y los revueltas cesan desde el momento en que su sonrisa indulgente brilla sobre el suelo castellano. Sin embargo, él, que ha renunciado a derramar sangre cristiana, tiene que armarse contra su mismo padre. Alfonso IX pasa el Pisuerga con su ejército. Era un corazón valiente y un espíritu mezquino. Fernando se prepara a la defensa, pero antes escribe aquella carta admirable, en que decía: "Señor padre, rey de León, don Alfonso, mi señor: ¿Adónde vos viene esa saña? ¿Por qué me facedes mal e guerra? Yo non vos lo he merecido."

Alfonso XI renunció a llamarse rey de Castilla; pero un escorzo extraño le mordió el alma mientras vivió, una especie de tristeza por la gloria del astro que se alzaba, mezclada con un presentimiento de a preponderancia definitiva de Castilla. Al morir (1230), desheredó a su hijo; pero Fernando entró pacíficamente en posesión de su nuevo reino, sin derramar una sola gota de sangre. Su sola presencia conquistó el pueblo, a los obispos y a los magnates.

En León, lo mismo que en Castilla, las gentes le aman y bendicen. Todos gozan contemplando la figura del joven rey, rebosante de gracia y de bondad.

Elevada estatura, agilidad de movimientos, distinción y majestad en los ademanes, dulce y fuerte a la vez, amable con firmeza, reúne en una maravillosa armonía las cualidades del guerrero y las del hombre de Estado. Tiene la obsesión de la justicia, una piedad profunda informa todos





sus actos, y si tiene el don de dominar a los hombres, es que antes ha logrado dominarse a sí mismo. Sin embargo, no es la suya una virtud triste ni arisca, ni su corte tiene el aspecto de un convento. Tiene el gusto de la magnificencia, ama las procesiones espléndidas, los desfiles guerreros, las largas teorías de clérigos que se agrupan en torno al altar cubiertos de dalmáticas deslumbrantes. Busca las ricas armaduras, arroja la lanza con destreza, cabalga con garbo, canta bellas trovas en loor de Santa María, viste con gentileza y es el primero de sus magnates, lo mismo en la iglesia que en el campo, lo mismo en la guerra que en los torneos. Pero la poesía, la guitarra y el ajedrez eran sólo una distracción en medio de las fatigas del campamento. Lo permanente en aquella vida heroica, la idea fija, la obsesión de todos los momentos, era la restauración de España, el retorno de Andalucía a la civilización cristiana. Veinticinco años tenía cuando se acercó por vez primera a las orillas del Guadalquivir, seguido del cortejo brillante de sus caballeros, inaugurando aquella gesta gloriosa de treinta años, que sólo la muerte pudo interrumpir. La victoriosa vuela sobre su yelmo de oro. Ni un tropiezo en su camino, ni una tentativa inútil, ni un solo descalabro. Batallas campales, asaltos de plazas, largos asedios, castillos arrasados. Castilla se ensancha sin cesar, los pequeños reinos andaluces desaparecen; caen Baeza, Córdoba, Jaén, Murcia, Sevilla, toda la Bética meridional hasta el Mediterráneo, hasta el Océano. Granada queda en pie, como un gran señorío que debe pagar tributo y rendir vasallaje. Fernando de Castilla no es solamente un gran guerrero, como Jaime de Aragón; es, sobre todo, un jefe. Desdeña la aventura y evita la temeridad. Cuando alguno de sus magnates se expone a perder la vida en hazañas inútiles, le arresta. Tiene, sobre todo, tres grandes virtudes bélicas: la rapidez, la prudencia y la perseverancia. Cuando los enemigos le creen a las orillas del Duero, aparece ante los muros de Córdoba. Sabe prolongar los asedios para economizar la sangre. Cerca de un río acampa delante de Jaén.

El sitio de Sevilla fué una de las más notables empresas militares de aquel tiempo. Durante veinte meses, los moros resistieron con bravura; el calor y la enfermedad parecían luchar en favor suyo; y ya eran muchos los que hablaban de retirarse. Nada puede quebrantar el ánimo del rey. Organiza su hueste, levanta el campo y provee a todas las necesidades como si hubiera de permanecer allí toda la vida. El real tenía el aspecto de una gran ciudad. Lo mismo el rey que sus guerreros habían venido con sus mujeres y con sus hijos. Allí estaban también los futuros partidarios, hombres de todas las regiones de España, concededores de toda clase de oficios. No era el amor de la gloria lo que armaba aquel brazo victorioso, sino sólo el pensamiento de la patria y la preocupación del reinado de Cristo. Combatía por deber, y la voz de la conciencia satisfecha le daba la seguridad de la victoria. "Señor—dijo un día delante de su Consejo—, Tú sabes que no busco una gloria perecedera, sino solamente la gloria de tu nombre." Considerábase como el caballero de Dios, llamábase el siervo de Santa María y tenía a grande honor el título de "Alférez" de Santiago. Aún se conserva una pequeña estatua de marfil, que llevaba siempre consigo en el arzón de su caballo, que colocaba a la cabecera de su cama mientras dormía y delante de la cual pasaba largas horas en los momentos difíciles de aquella existencia llena de czares y peligros. La entrada en Sevilla no fué el triunfo del conquistador, sino el de Santa María. Cientos de miles de hombres formaban la comitiva; gritos de júbilo atronaban el aire; las naves de Ramón Bonifaz cubrían el río engalanadas y empavesadas; brillaban las armaduras heridas por el sol; resonaban los himnos sagrados en el grupo de los clérigos; y cerrando la marcha, caminaba la Virgen victoriosa, sobre su carro triunfal, adornado de joyas, tapices y brillantes. El rey seguía a su compañero en los campamentos y las batallas, rodeados de la reina, de los infantes y de los príncipes moros, entre constelación de joyas, bosques de picas y espirales de incienso. Entretanto, su madre velaba más allá de las puertas, manteniendo la paz en los pueblos y enviando víveres a las tropas. Concedora de los hombres, inteligente y compasiva, abnegada y generosa, Berenguela administraba el reino con energía, sujetaba a los levanticos, negociaba con los demás Estados de la Península y entregaba sus joyas

para mantener la guerra. San Fernando tenía en ella una confianza ciega, buscaba su consejo, lo mismo en las cosas de la paz como en las de guerra; le abandonaba el cuidado de muchos negocios y, según dice un contemporáneo, aparecía delante de ella "como un humilde mozo so la palmaria del maestro." No obstante, de cuando en cuando solía cruzar el Guadarrama para visitar personalmente a sus vasallos, y entonces el hombre de la guerra se convertía en el padre de su pueblo. "Oía a todos—nos dice un escritor que le conoció—; la puerta de su tienda estaba abierta de día y de noche, amaba la justicia, recibía con singular agrado a los pobres y les sentaba a su mesa, les servía y les lavaba los pies." "Más temo—solía decir—la maldición de una pobre vieja que todos los ejércitos de los moros." Todo lo que podía contribuir a la grandeza y prosperidad de su tierra tenía cabida en su alma generosa. Con la misma esplendidez que a los trovadores provenzales, recibía a los artistas y a los sabios. Creó la Universidad de Salamanca, buscó profesores dentro y fuera de España, concedió grandes privilegios a los estudiantes, amplió las libertades de los consejos, ordenó la traducción del Fuero Juzgo en lengua castellana y abrió una nueva era de esplendor artístico para su patria. Bajo su protección, al abrigo de la paz y con ayuda del botín de tantas conquistas, España se cubrió con el manto espléndido de sus catedrales góticas: Burgos, Toledo, León, Osma, Palencia... El mismo rey inauguraba las obras, alentaba a los artistas y volcaba liberalmente sus tesoros. Bajo su mirada paternal, el agricultor trabajaba en paz, el comerciante se enriquecía, el guerrero se cubría de gloria y el genio del artista se desenvolvía en producciones maravillosas. Fué el más afortunado de los hombres. Mientras su primo San Luis caminaba al cielo por la adversidad, Dios quiso llevarle a él por el camino de las aventuras. Tuvo cuanto puede apetecer un rey: riquezas en abundancia, una corte magnífica, una espada invencible, la dirección experimentada de una madre santa, el consejo de un hombre genial, el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada; la ayuda de un gran almirante, la colaboración de excelentes capitanes, la adoración de un ejército aguerrido y el amor inalterable de su pueblo. Dios le bendecía, y la misma naturaleza parecía ser su esclava.

Esta protección visible del cielo sólo le sirvió para acrecentar su fe. En el entusiasmo de su fervor religioso, derramaba lágrimas de agradecimiento, y en la exaltación de su amor a Cristo hubiera deseado llevar triunfalmente por todo el mundo la enseña de la cruz. No teniendo ya nada que conquistar en la Península, pensó llevar sus armas al suelo africano. Era joven todavía: cincuenta y dos años. Cien mil hombres aguardaban el momento de la partida en las riberas del Guadalquivir; una flota numerosa evolucionaba en el Estrecho; en las armerías toledanas y en los arsenales del Cantábrico se trabajaba con febril actividad, y ya los príncipes marroquíes enviaban embajadas suplicantes. Pero la muerte viene a detener los pasos del conquistador; aquella muerte admirable, que Alfonso el Sabio nos ha contado en uno de los capítulos más conmovedores de su Historia general de España. El que lo ha leído una vez, no podrá olvidar la escena del fraile que entra con el sagrado viático, y los caballeros que lloran, y el rey que salta de su lecho, se postra en tierra, coge una soga y se la echa al cuello. Después, la oración inflamada y los besos apasionados a la santa cruz, "feriendo en los sus pechos muy grandes heridas, llorando muy fuerte de los ojos et culpándose mucho de sus pecados." Pero los últimos latidos debían ser para Dios. El moribundo ya no lloraba. Un resplandor celeste iluminaba su rostro. Sereno y alegre pidió la candela "que todo cristiano debe tener en mano al su finamiento, y alzando los ojos contra el su Criador dixo: "Sennor, dísteme reyno que non avia et onra et poder más que yo non merecí; dísteme vida, et non durable, cuanto fué tu placer. Sennor, gracias te do, et entrégote el reyno que me diste, con aquel aprovechamiento que yo en él pude facer, et ofrézcatelo a mi alma para que la recibas entre compaña de los tus siervos." Después bajó las manos, adoró el cirio como símbolo del Espíritu Santo, y mientras los clérigos cantaban el "Te Deum", él, "muy simplemente et muy poco inclinó los ojos et dió el espíritu a Dios." Así murió el gran rey.

(Del "Año cristiano", con licencia de su autor, Fray Justo Pérez de Urbel.)





Hay que dar un rodeo. Las fuerzas de Perrié deben estar llegando. No finjamos más. ¡Aprisa!

\* El cargamento se balanceaba en la grupa de los camellos, espoleados fieramente por sus jinetes. Las cartas estaban ya boca arriba.



¡Eh, tú! ¿Que hay que correr! No nos rezaguemos.

Bien; cuida-te tú de los camellos, sin perderlos de vista.



¿Tienes formado el plan?

No; no he pensado aún nada. Aquí se trata de actuar en cuanto surja una oportunidad.



¡Maldición! Hemos caído en una trampa. ¡Cargad contra ellos!



La caravana de Mahamed fue divisada por Pierre. Un tiroteo inicial trató de detenerla.

Las tropas regulares tomaron a la caravana por un grupo de rebeldes. Ello dio lugar a que el ataque fuera entonado.



Y las réplicas fueron recíprocas.



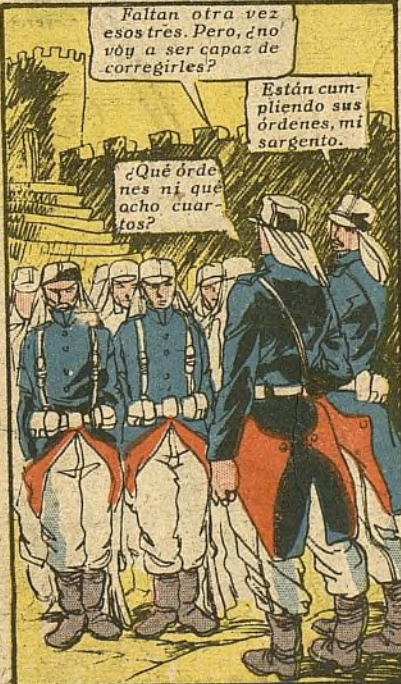
Los tres inseparables creyeron llegó el momento; los camelleros estaban atareados y nadie había sospechado de su disfraz.



Hemos movido un peón; vamos que los segundos son de oro...!



El encuentro con los rebeldes es impresionante para los falsos árabes. Con nervios a prueba esperan a que se acerquen.



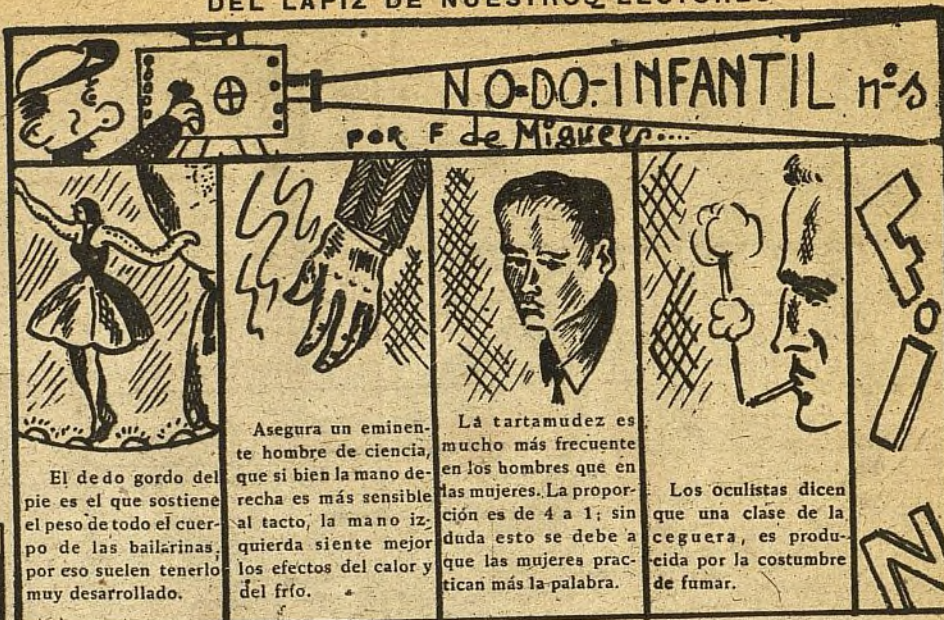
## Nuestros colaboradores cinematográficos

Nuestros colaboradores cinematográficos nos ponen desde hace algún tiempo en un serio compromiso. Y es que la bondad de sus originales es tanta que, a veces, supera la del material que tenemos preparado. Esta es la razón por la que, con alguna frecuencia, sean de vosotros mismos los textos y dibujos de la presente página, como hoy ocurre. Bellido, Peiró, Cuadrado y de Miguel, ya son casi familiares en nuestra Redacción. Que cunda el ejemplo, y así pronto llegue el día que decididamente contemos con un plantel de colaboradores capaz de resolver «Desde nuestra cabina» con arreglo al gusto de la mayoría. He aquí uno de los proyectos de nuestra dirección: que ésta y todas las páginas sean en lo posible de y para nuestros lectores.



Fotograma de «Los mejores años de nuestra vida»

## DEL LÁPIZ DE NUESTROS LECTORES



Fernando Rey



Paul Muni

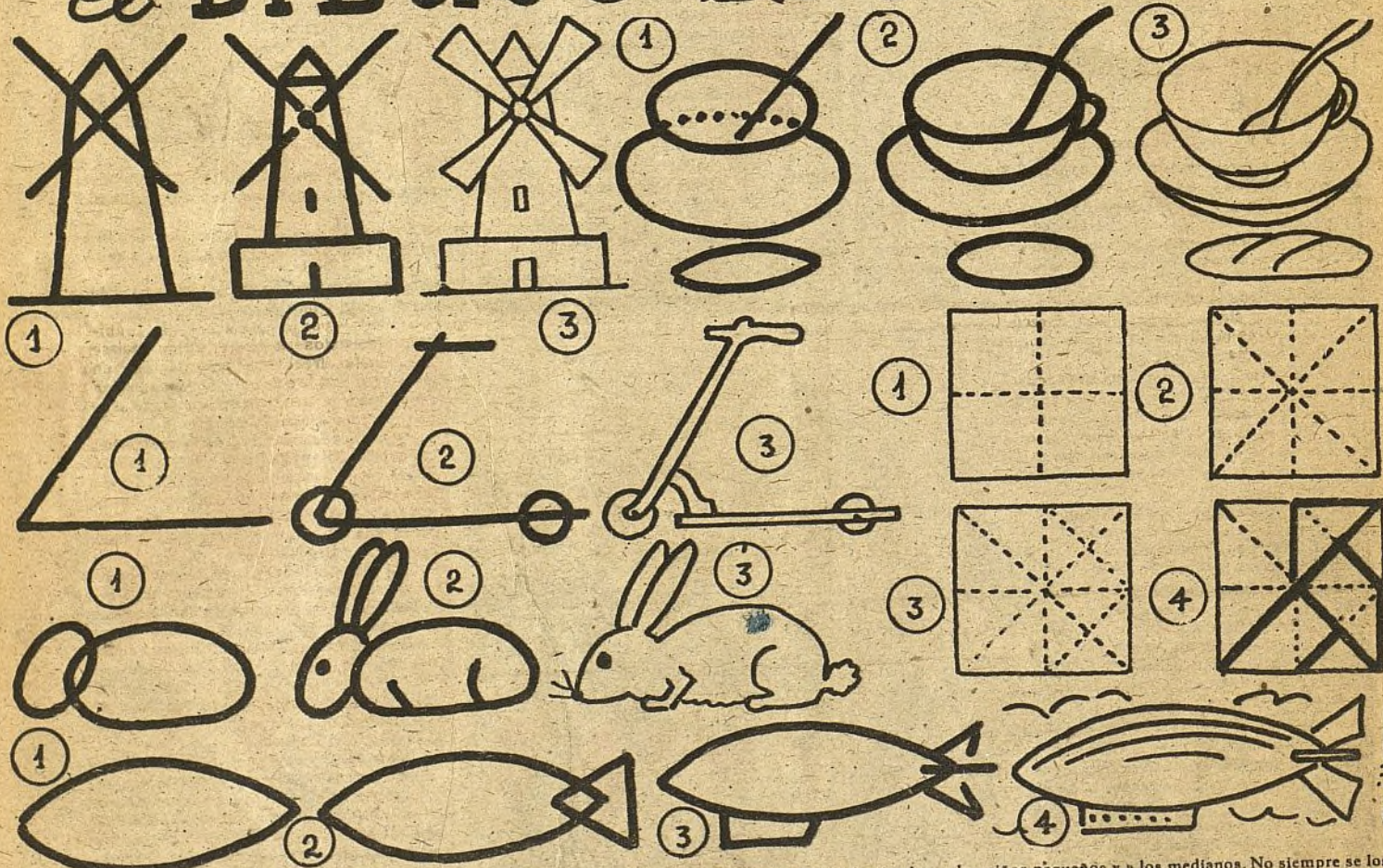


Margaret Sullavan



Eleanor Powell

## El DIBUJO ES FACIL..



Los ejercicios de dibujo de esta página de hoy son más sencillos que los de las páginas anteriores. Están destinados a los niños pequeños y a los medianos. No siempre se los vamos a dedicar a los niños mayores. El procedimiento seguido es el que os venimos aconsejando desde el principio. Sin embargo, el dibujo de la pajarita podéis hacerlo usando papel cuadriculado, que os facilitará la labor. Muchos de vuestros juguetes sencillos os pueden servir de modelo para ejercitaros en el dibujo del natural, el que debéis hacer para ser dibujantes, y para el cual os venimos preparando metódicamente.

## SI SIGUES ESTOS CONSEJOS



# EL jinete VENGADOR

POR ALFONSO GARCÍA LABELLA

(CONTINUACIÓN)

Mientras sostuvieron este diálogo, los dos jinetes fueron siguiendo las huellas de los bandidos. Al llegar a un recodo de la senda que seguían, una hora más tarde, divisaron a tres caballos que pacían junto a un bosquecillo de abetos.

El rastro que perseguían se dirigía en dirección a los tres solipedos, y Tomy Roy, al llegar junto a ellos, empezó a mirar atentamente el terreno, alrededor de los animales.

—¿Qué sucede, Tomy?—le preguntó el sheriff, acercándosele.—¿Por qué no seguimos las huellas?

—No tenemos ya huellas que seguir, Lewis—contestó el joven, con extraño acento—porque las que hemos venido siguiendo hasta ahora... ¡Pertenecen a los caballos que tenemos delante!

—¿Eh?—sorprendióse el sheriff.—Y añadió: Entonces, ¿dónde están sus jinetes?

—¡Cualquiera lo sabe!—respondió el joven, quedando unos momentos pensativo. De pronto dijo:

—Tengo la corazonada de que en Yuma está suce-



diendo algo en estos momentos. Y, o mucho me equivoco, o nuestra presencia allí va a ser muy necesaria.

El sheriff, ante el grave semblante de Tomy Roy, comprendió que algo muy grande debía de haber descubierto el joven.

—Soy contigo, Tomy, pero que me ahorquen si comprendo ya nada de todo este embrollo—dijo—al tiempo que volvía grupas, poniéndose al lado de nuestro héroe.

Poco después, los dos jinetes estaban entregados a una fantástica carrera. El soberbio alazán de Tomy Roy parecía comprender el deseo de su dueño, y sus patas movíanse rítmicamente a una velocidad verdaderamente pasmosa.

Mientras las millas iban quedando atrás, convertidas en nubes de polvo, el joven meditaba sobre los últimos acontecimientos. Y ahora la desconcertante situación en que acababan de encontrarse, con el hallazgo de los tres caballos que perseguían, confirmaba sus sospechas. Más, por mera prudencia, nada dijo al sheriff.

Este le seguía algo distanciado, pues el alazán de Tomy tenía la bien merecida fama de ser uno de los caballos más veloces y resistentes de todo el Oeste.

De pronto, el caballo de Lewis dió un traspies, y el jinete salió despedido de la silla. Tomy Roy, que de vez en cuando volvía la cabeza hacia atrás, para medir la distancia entre él y el sheriff, vió la aparatosa caída de éste, y rápidamente volvió grupas.

Segundos después estaba al lado del caído.

—¿Se ha hecho daño, Lewis?—inquirió.

El representante de la Ley estaba ya en pie. Sacudiéndose el polvo de sus ropas, contestó:

—Fue una suerte que no, Tomy. Pero—añadió mirando a su caballo—mucho me temo que no podré seguirte. El pobre animal se ha lastimado una pata, y no creo que pueda palopar. Tendré que ir al paso.

—Bien. Espero que llegue pronto a Yuma, sheriff. Perdóname que le deje ahora, pero si lo que sospecho es verdad, cuanto antes llegue a la población, mejor. Y, tocando suavemente los ijares

de su alazán con las espuelas, añadió:—Hasta pronto, sheriff.

—Adiós, Tomy.

Momentos después, la silueta del joven se perdía allá a lo lejos envuelta en una cortina de polvo.

VII

PUÑOS Y PISTOLAS

Tomy Roy entró en Yuma como una tromba. Un brusco tirón de las riendas frenó a su alazán, jadeante por el esfuerzo realizado. La mirada del joven giró en todas direcciones, y un signo de extrañeza arrugó por un momento su



frente: por doquiera reinaba la más completa soledad. Tomy sabía muy bien lo que aquel hecho podía significar, y, al pensarlo, sus ojos brillaban de un modo extraño.

Aunque jamás había castigado con las espuelas a su inteligente caballo, en aquel momento el noble alazán sintió que las rodecillas de acero rasgaban su piel.

Entonces, galopó frenético por las calles de Yuma. En todas partes la ausencia de seres humanos se dejaba ver a la primera mirada.

Un murmullo de voces, apenas perceptible por la distancia, llegó, súbito, a los oídos de Tomy. Orientándose en aquella dirección, partió como un centauro. Al doblar una esquina, vió a un hombre que andaba con vacilantes pasos en su misma dirección.

—Si no se da prisa va a perderse el espectáculo, joven—dijo a Tomy con voz pastosa y apenas comprensible. El caballista se dió cuenta, entonces, de que aquel hombre estaba beodo. Pero sus palabras tuvieron la virtud de hacerle salir como disparado.

Segundos después, el joven desembocaba a la plaza del pueblo, donde una multitud enfurecida amenazaba con hacer víctima de su ira a un indio de mediana edad que, sentado en la silla de un caballo, con una cuerda alrededor de su cuello, sujetó a una gruesa rama de un árbol que crecía en medio de la plaza, parecía estar durmiendo, a juzgar por la expresión de su rostro cobrizo.

Tomy Roy posó su acerada mirada sobre el infeliz, reconociéndole. El que iba a ser linchado era «Serpiente Amarilla», un indio que desde hacía más de quince años vivía en Yuma dedicándose al oficio de herrador. Por su carácter irascible, el indio no gozaba de muchas amistades entre los ciudadanos de la población; pero Tomy sabía que era incapaz de hacer nada que mereciera la menor censura. ¿Qué había pasado, pues, para que intentaran lincharle?



# HÉROES *del* MAR

HISTORIA DE LA MARINA  
DE GUERRA ESPAÑOLA

## CAPITULO XX

### SANTIAGO DE CUBA

Mientras esto ocurría en Filipinas, la escuadra del almirante Cervera salía de Cabo Verde el 29 de abril de 1898, llegando el 9 de mayo a la Martinica. El 19 entró en Santiago, burlando el bloqueo.

Dirigía la flota yanqui que bloqueaba a Cuba, el contralmirante Sampson, uno de los más importantes jefes de aquel país.

El bloqueo fué roto varias veces por jefes y oficiales de Marina de Guerra y Mercante, y el 31 de mayo se presentaron a la vista de Santiago de Cuba, enfilando la boca del canal, los acorazados norteamericanos «Iowa», «Massachussets» y «Texas», los cruceros «Brooklin» y «Amazonas», un trasatlántico armado y otros barcos menores, que rompieron el fuego inmediatamente.

La escuadra española de Cervera, situada en la bahía, destacó al «Cristóbal Colón», que se colocó a la entrada del canal, y trabóse el combate.

Después de una hora escasa de lucha, un proyectil español dió contra la popa del acorazado «Iowa», causándole grandes averías. La escuadra enemiga se retiró, sin que las tropas españolas hubieran sufrido una sola pérdida.

El segundo ataque a Santiago de Cuba tuvo lugar en la madrugada del 3 de junio. Un vapor mercante de 4.000 toneladas, el «Merrimac», protegido por un acorazado, intentó taponar la entrada de la bahía de Santiago; pero los nuestros sorprendieron la maniobra y prepararon sus torpedos. Uno de ellos hirió al «Merrimac» en la proa, y el buque se sumergió al instante, quedando destruido. El acorazado se retiró, rehusando el combate.

El tercer ataque se efectuó el 6 de junio. A las ocho de la mañana la escuadra enemiga, compuesta por diez buques, rompió el fuego contra las baterías de Santiago y contra la escuadra de la bahía. El crucero «Reina Mercedes» y los fuertes del Morro, Sarapa y Punta Gorda, se defendieron vigorosamente, impidiendo el desembarco que intentaban los enemigos.

Tras diversos intentos, las tropas norteamericanas consiguieron, por fin, desembarcar en Guantánamo, protegidas por la artillería de sus barcos.

Los yanquis pusieron sitio por tres puntos diferentes a las defensas exteriores de Santiago, en la madrugada del 1 de julio, y teniendo el almirante Cervera la impresión de que el enemigo había tomado la posición de Aguadores, desde la cual podría bombardear la ciudad, obediendo órdenes superiores, salió del puerto de Santiago el día 3 a las 9,30 de la mañana, y la fatalidad escribió la página más dolorosa para la Marina y los intereses españoles de aquella guerra y quizá de toda la Historia de nuestra Patria.

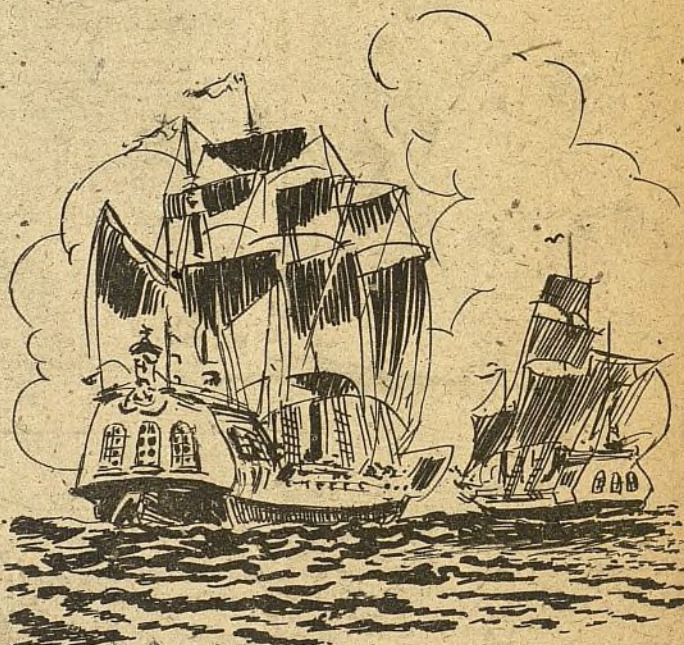
A las 9,35 asomó por el canal el «Teresa». Fué descubierto por el «Iowa», que disparó un cañonazo dando la señal de «buques enemigos saliendo». El «New-York» cambió inmediatamente de rumbo, y preparándose todos para el combate, se dirigieron hacia la boca del canal. A los pocos minutos, el «Teresa», puede decirse que estaba fuera de combate. Después de defenderse brava-

mente, portándose sus hombres como verdaderos héroes, con sus cubiertas llenas de muertos y heridos, con llamas que se elevaban por encima de sus mástiles, se dirigió a la costa para embarrancar en Punta Cabrera, a las diez de la mañana.

El «Vizcaya» y el «Colón», que salieron el segundo y el tercero respectivamente, fueron algo más afortunados, consiguiendo salir del semicírculo de acorazados enemigos. El «Colón», más veloz, se pudo distanciar, pero el «Vizcaya», perseguido por el «Brooklin», el «Iowa» y el «Oregón», se vió obligado a embarrancar en Asaradero a las once y diez.

En cuanto al «Oquendo», mandado por el capitán de navío Juan B. Lazaga, que salió el último de los cuatro cruceros españoles, ardió lo mismo que el «Teresa», y fué a embarrancar a las diez y veinte, una milla más al Oeste que su buque insignia.

El «Colón», constantemente perseguido por el «Broo-

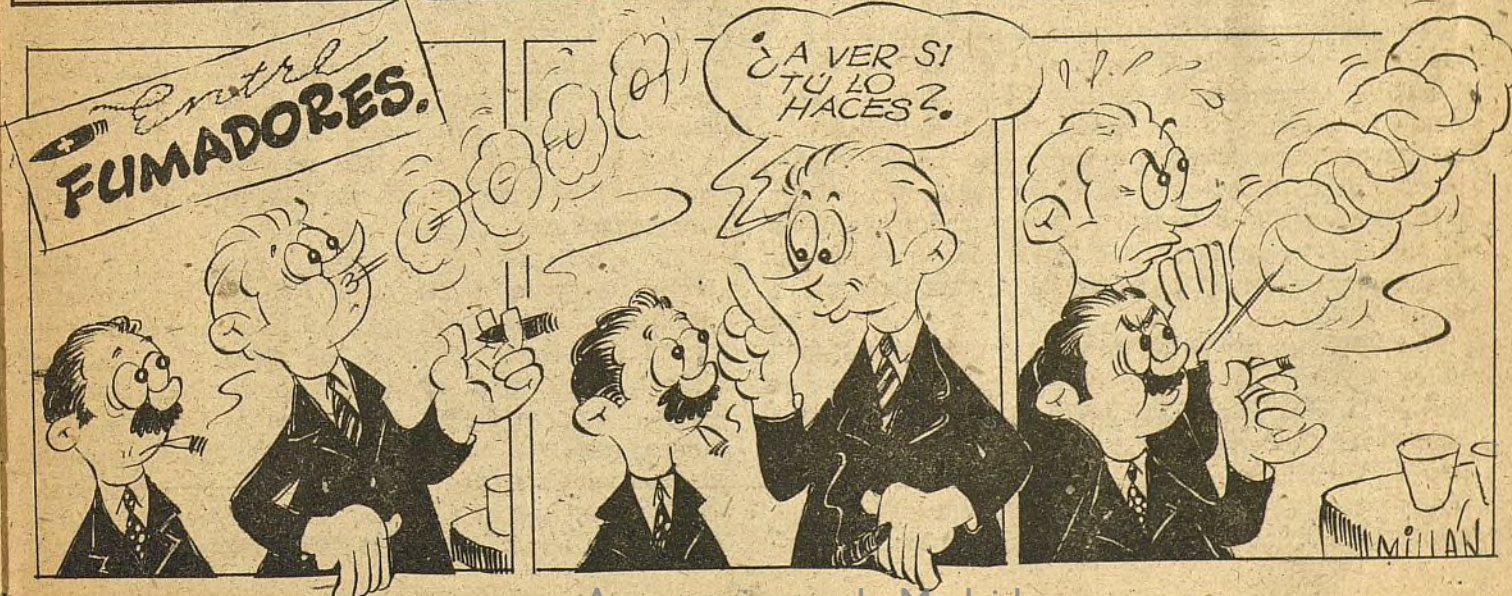
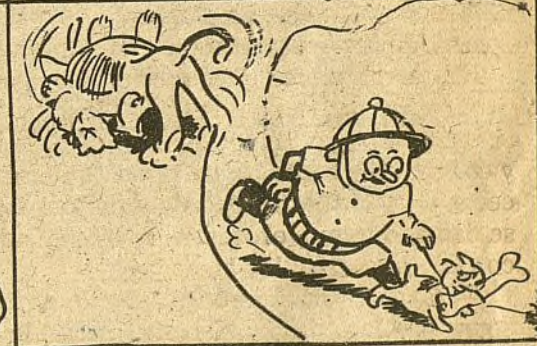
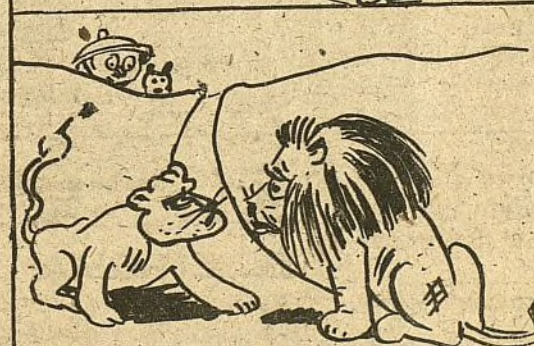
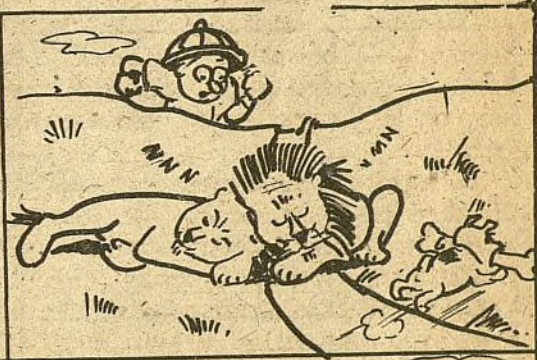
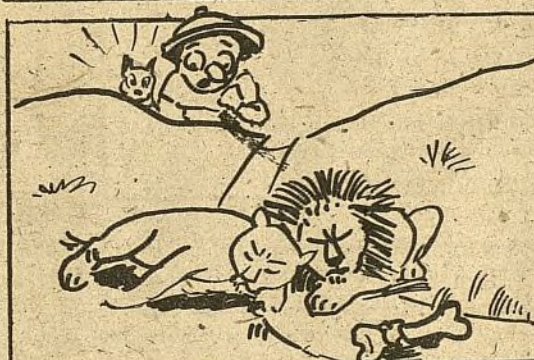
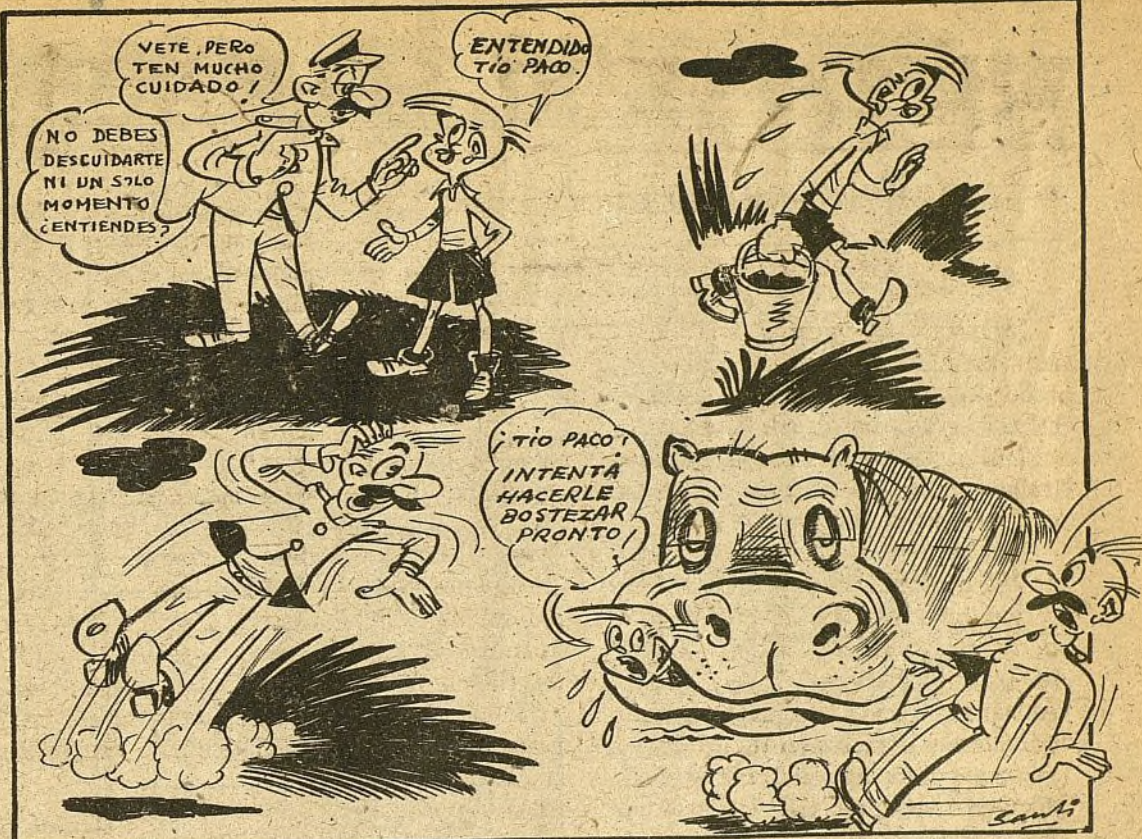


klin», el «Oregón», el «Texas» y el «New-York», que habían conseguido hacer embarrancar al «Vizcaya», se vió obligado a abrir sus válvulas de fondo y se dirigió a embarrancar a la playa de Tarquino, donde llegó a la una y quince de la tarde.

Los destructores «Plutón» y «Furor» fueron cañoneados. El primero, yéndose a pique, pudo embarrancar. No así el «Furor», que se hundió en medio del mar.

Nuestra escuadra tuvo 323 muertos y 151 heridos, quedando el resto, en su mayoría, prisioneros de los norteamericanos.

Los americanos reconocieron y apreciaron desde el primer momento el heroísmo y sacrificio de nuestros marinos, y lo propio hicieron las naciones extranjeras. Nuestro Gobierno y el mismo pueblo español fueron los únicos que no lo reconocieron hasta mucho tiempo después... Afortunadamente, hoy, todos los españoles reconocen, gracias al comportamiento que en casos parecidos han tenido algunos buques de otros países, la cantidad de valor que se necesita para conservar el honor de la bandera, aun a costa de la propia vida.



# ¡Construye tu aeromodelo!

## AEROMODELISMO - 33

144. Cosas que deben tenerse en cuenta antes de lanzar un aeromodelo en una ascendencia orográfica.—La ladera que se elija con este fin ha de estar libre de obstáculos y ser de pendiente suave. La velocidad del viento ha de ser un poco inferior a la velocidad de vuelo que tiene el aeromodelo. Conviene hacer el lanzamiento desde media ladera, por ser en este sitio donde el viento tiene menor velocidad.

Ni qué decir tiene que el aeromodelo, para que efectúe bien estos vuelos a vela, debe tener gran estabilidad de dirección y transversal.

Cuando la velocidad del viento es mayor que la velocidad del vuelo del velero, se puede cambiar ésta mediante el aumento del peso, desplazamiento del centro de gravedad y disminución del ángulo de incidencia del aeromodelo.

### ENSAYO DE LANZAMIENTO



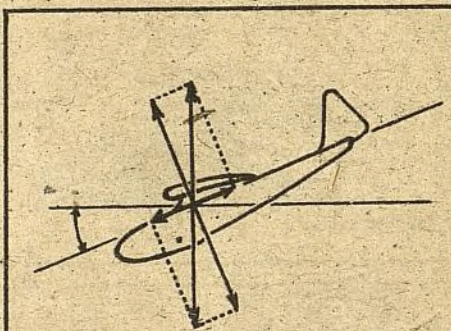
1. Vuelo picado.
2. Vuelo planeado normal.
3. Vuelo encabritado.
4. Vuelo planeado normal.

145. Lo que debe de tenerse en cuenta antes de lanzar un aeromodelo en una ascendencia térmica.—Los terrenos que se elijan para esta clase de vuelo, conviene que tengan variaciones de color.

Los días han de ser de sol y de escaso viento.

Como la ascendencia es muy débil cerca del suelo, el lanzamiento se realiza mejor por medio de poleas o con cualquier otro de los dispositivos descritos para este fin.

El velero debe tener la velocidad de descenso menor posible.



Fuerzas que actúan durante el vuelo, en un aeromodelo sin motor.

La estabilidad longitudinal debe ser la máxima posible. En cambio, no es necesario que posea estabilidad de dirección.

La estabilidad transversal puede ser sólo la necesaria para que pueda efectuarse el lanzamiento.

Cuando un modelo está preparado para lanzamientos en ladera, éste puede realizar

### FORMAS DE VELEROS



Velero de ala media.



Velero tándem.



Velero sin cola.

vuelos térmicos si se hace que pueda describir círculos. Si el aeromodelo está preparado para virar a la derecha, la salida se efectuará con el ala izquierda muy baja; cuando el modelo recobre su posición y trate de virar a la derecha, debe soltarse la anilla.

146. Aeromodelos a motor.—Se llama aeromodelo de motor a todo modelo que no es sólo capaz de planear, sino que mediante una fuerza adicional vuela sin perder altura también ganándola, según los casos.

Los modelos veleros, cuando son lanzados, efectúan un vuelo con motor, puesto que lo hacen mediante una fuerza adicional para que puedan subir.

## EL ENIGMA del FILÓSOFO

### EL ENIGMA DEL FILÓSOFO

1 A	2 C	3 A	4 H	5 B	6 F	7 F	8 I	9 D	10 G
11 D	12 F	13 A	14 I	15 G	16 E	17 H	18 C	19 E	
20 H	21 G	22 C	23 C	24 E	25 E	26 E	27 A	28 I	29 C
30 C	31 H	32 H	33 C	34 E	35 C	36 G	37 C	38 G	
39 F	40 F	41 I	42 G	43 D	44 D	45 B	46 I		
47 C	48 C	49 C	50 C	51 H	52 H	53 G	54 D	55 A	
56 A	57 B	58 C	59 B	60 B	61 A	62 G	63 E	64 B	
65 B	66 C	67 C	68 C	69 D	70 D	71 A	72 H	73 E	
74 G	75 B	76 C	77 A	78 B	79 C				

### CLAVE

### FUERA DE CONCURSO.

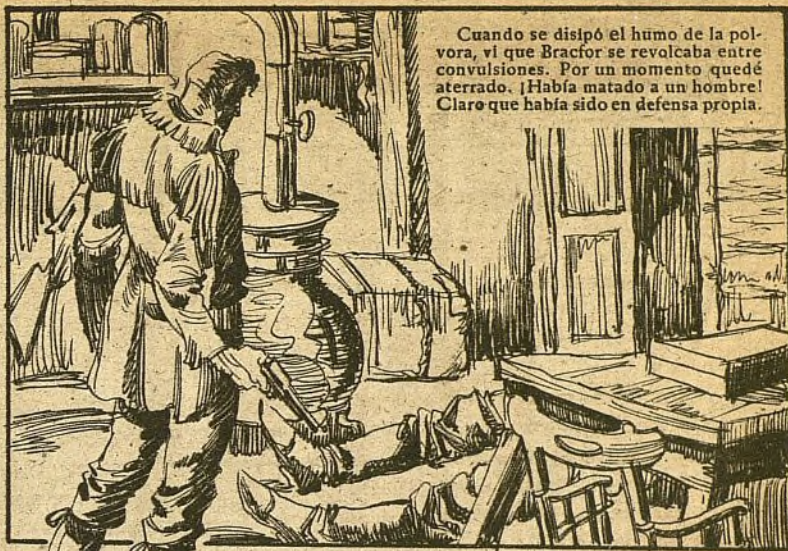
A	71	3	1	61	27	13	56	55	77	==	Al revés: tomar una cosa por otra.	
B	65	64	60	75	57	78	59	5	45	==	Herida que dejan los dientes.	
C	68	49	50	67	2	35	48	47	76	==	Al revés: turbar dejando sin saber qué decir.	
Ch	33	18	29	66	58	37	22	23	30	79	==	Al revés: sometidos a obediencia.
D	9	54	11	43	44	69	70				==	Va a caballo.
E	73	19	25	63	24	16	34	26			==	Río que desemboca en otro principal.
F	7	6	39	40	4	12					==	Instrumento para pesar.
G	42	15	38	10	62	36	21	53	74		==	Flores.
H	32	52	51	20	31	72	17				==	Al revés: márchese, larguese.
I	14	41	8	46	28						==	Al revés: mezclas dos o más metales.

Solución al enigma del número anterior: Cuando las cosas no quieren conformarse con nosotros, nosotros debemos conformarnos con ellas.  
n las iniciales de las palabras de la clave: Fontenelle.

La solución en el próximo número.



GUION DE E. DÍAZ-ALBO.



Cuando se disipó el humo de la pólvora, vi que Bracfor se revolcaba entre convulsiones. Por un momento quedé aterrado. ¡Había matado a un hombre! Claro que había sido en defensa propia.

Lo que me extrañó fué que un hombre tan hábil en el manejo de las armas, como era el capataz, no hubiera disparado antes que yo, ya que empuñó su revólver anticipándose a mí. Un grito de sorpresa brotó de mis labios al ver su arma. ¡Estaba descargada!



El canalla había tenido miedo de matarse y me complicó, obligándome a disparar. Me odiaba porque la mujer que hoy es mi esposa me prefirió a mí.



¡Nunca hubiera pensado en semejante premeditación! Pero esto le será muy difícil demostrarlo, Travers; go si le creo, pero...

¡Ya lo sé, me colgarán por eso! Usted ganó, Bley; la partida es suya.

¡Pero tú eres inocente, Harry!



Amanecía cuando Travers, equipado, salió dispuesto a marchar con Bley; antes se había despedido del joven Patry que, con lágrimas en sus ojos, no se resignaba a perder a su amigo.

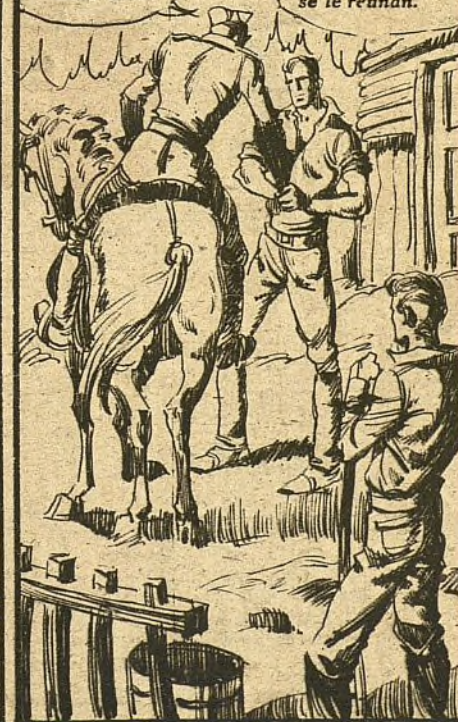
¡Caramba, madrugó bastante, Travers; tenga, lea el informe que he redactado sobre usted.

«No, James Bley certificó la muerte de Harry Travers, asesino convicto en la persona de Bracfor...»



¡Jamás olvidaré esto, Bley!

Usted jugó limpio. Avisaré a su familia para que se le reunan.



El sargento Bley regresaba por primera vez sin su hombre. Había faltado a su deber, pero su conciencia jamás le recriminaría esta desobediencia. Por una vez pudo más la Ley humana que la justicia de los hombres.

FIN

# SHERLOCK LÓPEZ

## WATSON DE LEEUE

por GABI



AQUÍ ES DONDE VIVE EL CAMPEÓN DE LUCHA LIBRE JOE TIGRE. ESPERO QUE, SI NO HA SALIDO, ESTÉ EN CASA.



BUENAS TARDES. SEÑOR JOE TIGRE. LE TRAIGO UNA FACTURITA DE SU SAS-TRE, EL SEÑOR SOBREHILADO. DICE QUE A VER SI LE PAGA LOS 37 TRAJES QUE LE DEBE.



¿DEL SEÑOR SOBREHILADO, EH? ¡AHORA VERÁS TÚ, SO INFUSORIO! ¡LE VOY A DAR UNA LECCIONCITA, QUE NO ES LA «JOMETRÍA» NI EL CATÓN, PARA QUE ESCARMIENTE!



¡ESTO ES LO QUE HAGO YO CON LOS PERCEBES QUE MOLESTAN A LAS PERSONAS HONRADAS, PRETENDIENDO COBRAR!



ESTÁ MUERTO. SE HA CAÍDO DESDE EL OCTAVO PISO.

¡HAY QUE VER! ¡IND SOMOS NADIE!



Y ESTO QUE ACABA USTED DE VER EN LOS CUADROS ANTERIORES, MISTER LÓPEZ, ES, LO QUE LES HA PASADO A LOS DIEZ Y OCHO COBRADORES Y A UN CAMELLO, QUE HE ENVIADO A JOE TIGRE PARA INTENTAR COBRARLE



NO HE DENUNCIADO EL CASO A LA POLICÍA PORQUE CARECEMOS DE PRUEBAS DE LO OCURRIDO. LA GENTE CREE QUE MIS COBRADORES SE ESCURREN Y SE CAEN SOLOS.

NO SE PREOCUPE. ¡ESTE ASUNTO LO ARREGLARÉ YO!



¿EL SEÑOR JOE TIGRE? AQUÍ LE TRAIGO UNAS FACTURITAS DE SU SAS-TRE, EL SEÑOR SOBREHILADO, A VER SI ME PAGA YA DE UNA VEZ, HOMBRE.



¡OTRO COBRADORCITO!, ¿EH? ¡PUES VAS A SEGUIR LA MISMA SUERTE DE LOS ANTERIORES Y DEL CAMELLO!



¡TRAYOS Y ANILINAI! ¡SE ME HA PEGADO LA MANO Y NO ME PUEDO DESPEGAR! ¡CON EL IMPULSO QUE LE HE DADO, ME CAIGO YO TAMBIÉN!

¡HAS CAÍDO, BANDIDO! ¡PRECISAMENTE LLEVABA EL TRAJE UNTADO DE COLA, PARA ESO!



POR SI ACASO, TAMBIÉN LLEVABA ESTE PARACAÍDAS OCULTO. ¡YA PUEDES PREPARARTE. PIRATA! ¡FRÍA CELDA TE ESPERA!

¡QUÉ RABIA!



ESPERO QUE ESTARÁ USTED CONTENTO, SEÑOR SOBREHILADO. YA ESTÁ JOE TIGRE ENCARCELADO.

¿CONTENTO?... ¡ES USTED UN CEFALÓPODO! ¡YO LO QUE QUERÍA ERA MI DINERO! ¡AHORA TENGO QUE ESPERAR 238 AÑOS, QUE LE HAN ECHADO DE CONDENA, PARA PODER COBRAR!